



La guerra es un negocio

STRATEGIC CULTURE FOUNDATION :: 19/08/2023

El capitalismo occidental es a la vez patrocinador y adicto a la guerra

Las industrias armamentísticas de EEUU y la OTAN obtienen ventas récord de 400.000 millones de dólares gracias a la guerra por poderes con Rusia

Los fabricantes de armas occidentales están descorchando champán en ventas récord con ingresos totales que alcanzaron los 400.000 millones de dólares el año pasado. Según los informes de los medios, el próximo fin de año se verá superada esa cifra récord por otros 50.000 millones de dólares.

Ucrania puede parecerse a un baño de sangre, pero aparentemente, las corporaciones militares occidentales están nadando en una bonanza de ganancias e inversiones en el mercado de valores.

La mayor parte de este nuevo y lucrativo negocio proviene de la guerra de poder de la OTAN contra Rusia en Ucrania, que se dirige hacia su segundo año. No hay señales de un esfuerzo diplomático de Occidente o del régimen de Kiev que patrocina para poner fin al derramamiento de sangre.

Los principales beneficiarios corporativos que hacen una matanza financiera de Ucrania son, con mucho, las empresas estadounidenses. Incluyen gigantes como Lockheed Martin, Boeing y RTX (anteriormente Raytheon) Pero también disfrutan de ganancias vertiginosas los fabricantes de armas en otros países de la OTAN: BAE en el Reino Unido, Airbus en Francia, Holanda y España, Leonardo en Italia y Rheinmetall de Alemania.

Esta semana, Biden solicitó otros \$ 24 mil millones en ayuda financiada de los contribuyentes estadounidenses para Ucrania. Es difícil hacer un seguimiento del flujo de dinero de los países de la OTAN para apuntalar el régimen nazi en Kiev. Incluso las autoridades de la OTAN no parecen conocer las cifras precisas, tal es la corrupción desenfadada que está inevitablemente asociada con la gran distribución de fondos. Pero las estimaciones de la ayuda total de EEUU y la OTAN a Ucrania oscilan entre \$ 150 mil millones y \$ 200 mil millones solo durante el último año.

Lo que estamos viendo es una estafa audaz mediante la cual el público estadounidense y europeo está subsidiando la canalización del dinero de sus propios contribuyentes hacia las arcas de las empresas de armas. Y no hay opción democrática en el asunto. Es un hecho consumado. O, dicho de otro modo, es una extorsión.

Por supuesto, también, parte de esta gran estafa son los fuertes recortes financieros para el círculo interno del régimen de Kiev, incluido su presidente títere, Zelensky, y el descaradamente sórdido jefe de defensa Aleksy Reznikov. Se calcula que al menos \$ 400 millones han sido injertados por los principales miembros del régimen del bazar de armas que fluyen hacia Ucrania. Reznikov incluso se ha jactado de que su país sirve como campo

de pruebas para el armamento de la OTAN.

Hace casi un siglo, el ex general del Cuerpo de Marines de los EEUU Smedley D Butler popularizó la frase "la guerra es un negocio" como título de su libro clásico 'War is a Racket' en el que condenaba cómo el capitalismo estadounidense se beneficia obscenamente de las invasiones militares y las matanzas.

La crítica de Butler es tan relevante hoy, tal vez más, como lo demuestra el conflicto en Ucrania.

Los informes de los medios occidentales admiten cada vez más, aunque tímidamente, que la guerra es un desastre para el régimen de Kiev y, por extensión, para las potencias de la OTAN. El número de muertos entre las fuerzas ucranianas puede llegar a 400.000 desde que estalló el conflicto en febrero pasado. La muy esperada contraofensiva ucraniana lanzada a principios de junio no ha resultado en ganancias territoriales a pesar de las horribles bajas y a pesar del gigantesco suministro de armas, entrenamiento y apoyo logístico de la OTAN.

Un informe en el 'Washington Post' de esta semana muestra que la mayoría de los ucranianos están desesperados por la dura guerra y las interminables bajas. No ven ningún sentido en la continuación de las hostilidades dado que las fuerzas respaldadas por la OTAN no lograron ningún avance contra las líneas de defensa rusas bien fortificadas.

Sin embargo, frente a esta sombría realidad, los funcionarios estadounidenses y europeos siguen abriendo los grifos de la sangre.

Vemos a líderes de la OTAN como el presidente polaco Andrzej Duda esta semana instando a que se envíen más armas a Ucrania, incluso cuando reconoce la derrota militar hasta el momento.

Zelensky y sus compinches, como era de esperar, también exigen más armas de la OTAN y afirman con bravuconería que nunca negociarán con el presidente ruso, Putin. Algunas personas quieren que este conflicto continúe debido a su rusofobia irracional y simplemente porque es demasiado lucrativo para su propio beneficio personal.

¿Dónde entra la democracia en esto? En absoluto. Las encuestas muestran que la mayoría de los estadounidenses se oponen a que se siga suministrando ayuda militar a Ucrania. Hay buenas razones para creer que la mayoría de los ciudadanos europeos también están firmemente en contra de alimentar una guerra sangrienta en la que los cadáveres ucranianos siguen amontonándose. Además, la perpetuación de este conflicto corre el riesgo escandaloso de salirse de control y convertirse en una guerra total entre EEUU y Rusia, las mayores potencias nucleares del mundo.

Como telón de fondo de la monstruosa especulación con la violencia y la muerte están las crecientes crisis sociales y económicas derivadas de la pobreza y las privaciones en las naciones occidentales. El año pasado se registró un número récord de suicidios en los EEUU, unas 49.000 personas, provocados por una angustia material y psicológica cada vez más aguda. A pesar de las enormes necesidades humanas básicas insatisfechas en sus

propias sociedades, los líderes occidentales de élite optaron por priorizar el fomento de una guerra de poder contra Rusia. La ayuda para Ucrania solicitada sólo esta semana por Biden excede lo que su administración está destinando para ayudar al estado de Hawái en el Pacífico de EEUU y otros estados de la patria estadounidense devastados por tormentas e incendios forestales este verano.

Lo que es aún más despreciable, el conflicto en Ucrania podría haberse evitado si los estados occidentales se hubieran comprometido con Rusia para resolver sus preocupaciones de seguridad geoestratégica con respecto a la expansión de décadas de la OTAN y el deterioro liderado por EEUU en los tratados de control de armas. Todavía es posible poner fin a este conflicto rápidamente si se diera prioridad a la diplomacia.

Pero EEUU y sus lacayos europeos no han mostrado interés por la diplomacia. Se han intoxicado con sus delirantes narrativas propagandísticas sobre “defender a Ucrania de la agresión rusa”. La rusofobia entre los políticos y los medios occidentales se ha vuelto tan endémica que parece imposible que prevalezca cualquier pensamiento razonable. Los medios occidentales censuran descaradamente cualquier informe que muestre la naturaleza nazi del régimen de Kiev, incluido su supuesto presidente judío que elogia a los colaboradores ucranianos de la II Guerra Mundial en el holocausto nazi.

Lamentablemente, también, las ganancias astronómicas de la guerra en Ucrania son un impedimento principal para cualquier solución pacífica. Las corporaciones de armas occidentales se encuentran entre los grupos de presión más influyentes que pueden comprar los votos de los legisladores. El complejo militar-industrial (MIC) controla efectivamente la política gubernamental y las narrativas de los medios en los países occidentales.

La nefasta influencia observada por Smedley Butler en la década de 1930 y luego por Dwight Eisenhower en la década de 1960 es aún más poderosa e insidiosa en la actualidad. El MIC tiene muchas más capas y dimensiones ahora. Y eso se aplica no solo a los EEUU sino a todas las economías capitalistas occidentales. Estas economías son, de hecho, economías de guerra, dirigidas por y para empresas armamentísticas que dominan la política y el discurso público a través de la publicidad en los medios de comunicación corporativos y la financiación de grupos de reflexión. En resumen, el capitalismo occidental es a la vez patrocinador y adicto a la guerra

La continuación del derramamiento de sangre y la destrucción en Ucrania es una depravación. Pero, vergonzosamente, continuará porque las fuerzas occidentales que lo impulsan no conocen otra forma. Están encerrados en un matadero adictivo que desafía toda moralidad, legalidad y principio democrático.

No parece haber otro camino para terminar esta guerra que ver a Rusia erradicando por completo el régimen nazi en Kiev. Cuando la contraofensiva de la OTAN finalmente flaquea y falle, muy pronto, Rusia necesita aplastar al régimen nazi de una vez por todas. Las potencias occidentales y su camarilla de Kiev son incapaces, -y no merecen- ninguna otra vía.

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/la-guerra-es-un-negocio